

UNA EXPERIENCIA INEDITA

an h 3726

La notable novela de Fernando Jerez, *Un día con su Excelencia*, bucea sin contemplaciones en nuestra realidad, rehuyendo de todo maniqueísmo.

En un ensayo publicado en 1977, Ángel Rama afirma: "Los narradores no buscan incorporar al panteón de las glorias nacionales a los dictadores y a sus esbirros, sino que pretenden comprender un pasado reciente cuya sombra se proyecta hasta hoy. Aunque tal empresa, como ya había sospechado Nietzsche, acarrea imprevistas consecuencias: de comprende a perdonar, el camino se hace más corto. Pero a la vez, si no se comprende, mal se puede avanzar en el adentramiento en nuestra realidad, en sus auténticas condiciones y singularidades, lo que es indispensable para el proyecto de su transformación". El trabajo de Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, analiza históricamente las novelas publicadas en la década pasada por Alejo Carpentier, García Márquez y Roa Bastos, cuyos personajes centrales son dictadores de distintas culturas.

Hubo un tiempo en que las afirmaciones de Rama habían parecido extrañas, como proyecto literario, a un escritor chileno. El tema del dictador, esa suerte de arquetipo latinoamericano, puede rastrearse desde el siglo pasado en diversas literaturas del continente, pero poco - aunque el existe - en la nuestra. Sólo la experiencia colectiva es la que funda en el imaginario del escritor la posibilidad de tratar temas como ese.

LA DURA REALIDAD

La experiencia vivida desde hace más de una década, nos ha introducido en un mundo donde todo es posible, las pesadillas sobre todo. Si ésta es nuestra realidad, los escritores no pueden ser indiferentes a ella. Pero éste no significa pretender revivir la gestada literatura de denuncia al estilo de los años 20 o 30, o incluso alguna más reciente. Se ha dicho, y con razón, que con buenas intenciones no se hace buena literatura, como tampoco se hace por el mero hecho de reproducir situaciones, posiblemente reconocibles por todos, de manera oportuna.

A mucha distancia de las buenas intenciones y del oportunismo se encuentra Fernando Jerez en su segunda novela, *Un día con su Excelencia* (primera edición en Bruguera, segunda en Galimberti) es un relato donde lo imaginario alcanza una alta dimensión poética. Esto, quizás,

pueda parecer矛盾itorio con el mundo presentado en la novela, un mundo dominado por un dictador despiñado obsesionado, entre otras cosas, por la pasión hacia una muchacha, Verónica, que está en manos de su propia policía, pese a lo cual no puede revivir la única oportunidad en que estuvo con ella. No es矛盾itorio. En literatura, la buena se entiende, importa más cómo se nombra que lo que se narra.

Veinticuatro horas, tal vez las últimas, de la vida del dictador Núñez constituyen la situación básica de la novela. A partir de ella se va reconstruyendo el pasado, que permite captar los hechos y las motivaciones que desembocan en este presente.

El relato está organizado en varias secuencias, de diferente extensión, que son entregadas por distintos narradores y que tienen como centro a los personajes principales: el dictador mismo y su secretario Romualdo; Verónica, que registra en un cuaderno la ignominiosa experiencia que vive en la cárcel, pero también su inredible amor por Juan; Viliana la ambiciosa mujer de Núñez, que ha ascendido a su privilegiada posición sin importarle mucho los medios; y Rosalina, el mozo de palacio que las oficia de informante del dictador.

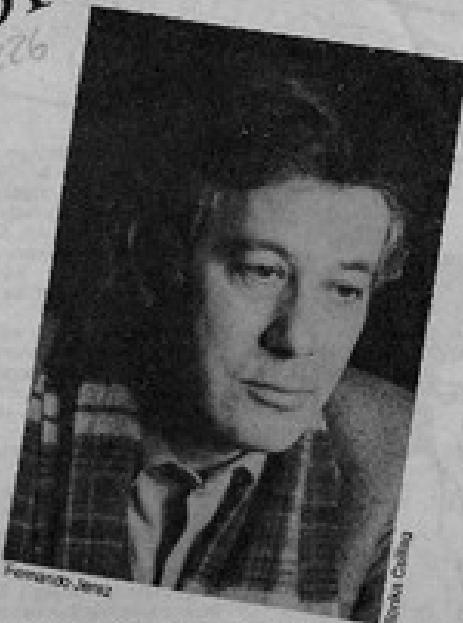
EXTREMOS IRRECONCILIAZBLES

Las dos primeras secuencias son las fundamentales. Núñez, preocupado de ciertos rumores sobre su salud, recuerda, vuelve mediante, a la única muchacha que, días atrás, lo ha conmovido; evoca todos los esfuerzos realizados para llevar donde está; piensa en Abraham Lincoln, su

administrado Abe, en los momentos en que fue asesinado. Pero también ordena que se descubra la traidora mano -habrá sido la de Romualdo- que escribió ofensas en su propio ascensor y, sobre todo, realizar la más espectacular de las ceremonias de la época del gobierno para "despejar todas las dudas sobre mi estado de salud". Una y otra vez vuelve a lo mismo, desplegando sus obsesiones. Verónica en su celda también recuerda. Su vida provincial, su llegada a la ciudad, su encuentro con Juan, su amor por Juan. Para Núñez ya es inacabable.

Pero en el traslado de la novela hay otro personaje: el poder. Un poder destructor que tiene no solo víctimas concretas, sino que atañe a todo el país en una pestilencia casi insopitable que alcanza a los propios victimarios. Es, entonces, un poder tambaleante, débil en su propio humor, en su incapacidad de doblegar a Verónica que opone a los cancerberos su profundo sentimiento amoroso. En esos irreconciliables extremos -poder y amor- se estructura todo el relato.

Fernando Jerez ha escrito una novela compleja, exigente para el lector, porque ha querido afrontar a fondo una realidad que también lo es. Sólo buceando en ella, con morosidad y sin contemplaciones, lo imaginario podrá tener su lugar, en lo que un día, André Malraux llamó "el tiempo del desprecio". Por eso, quien busque encontrar en *Un día con su Excelencia* el mero reflejo de algunos hechos, por más terribles que estos sean, no lo logrará. La escritura de Jerez va mucho más allá, trasciende los hechos para entregar una dimensión inédita de la realidad. Sólo así será posible un proyecto de transformación.



Fernando Jerez
Foto: C. Coll

Una experiencia inédita [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una experiencia inédita [artículo] Mariano Aguirre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)